

Revista de Ciencias Sociales

# Transdisciplinar

Vol.4 Núm. 7 Julio-Diciembre 2024

ISSN: 2683-3255



UANL



CENTRO DE  
ESTUDIOS  
HUMANÍSTICOS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE  
NUEVO LEÓN

# Transdisciplinar

## Revista de Ciencias Sociales

### Un bosque de esperanzas: Memorias y andanzas del Centro EcoDiálogo como un espacio de Educación para la Vida

A Forest of Hope: Memories and paths of the EcoDialogue Center as a space of Education for Life

Enrique Vargas-Madrado

<https://orcid.org/0000-0002-7328-4388>

Leticia Yolanda Quetzalli Bravo Reyes

<https://orcid.org/0000-0002-4853-6598>

Universidad Veracruzana

Fecha entrega: 26-09-23 Fecha aceptación: 10-06-24

Editor: Beatriz Liliana De Ita Rubio. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2024, Vargas-Madrado, Enrique. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/transdisciplinar4.7-121>

Email: [gaiaxallapan@gmail.com](mailto:gaiaxallapan@gmail.com) [leticia yolanda quetzalli@gmail.com](mailto:leticia yolanda quetzalli@gmail.com)

## Un bosque de esperanzas: Memorias y andanzas del Centro EcoDiálogo como un espacio de Educación para la Vida

### A Forest of Hope: Memories and paths of the EcoDialogue Center as a space of Education for Life

Leticia Quetzalli Bravo Reyes<sup>1</sup>

Enrique Vargas Madrazo<sup>2</sup>

**Resumen:** Ante la poli-crisis civilizatoria que vivimos como humanidad, necesitamos construir espacios de regeneración y creatividad alternativa hacia la vida. Cada ser humano somos resultado de la crianza y la educación para la vida que nos nutra y acompañe en el desarrollo de nuestras potencialidades desde el amor, el cuidado y la colaboración. Quienes escribimos este texto, deseamos compartir nuestros andares e historias de sanación y aprendizaje en la tarea que durante más de veinte años nos ha implicado en la construcción de nuestro Centro EcoDiálogo.

---

1 Centro EcoDiálogo. Universidad Veracruzana. Xalapa, Veracruz, México. Correo electrónico: [lbravo@uv.mx](mailto:lbravo@uv.mx)

2 Centro EcoDiálogo. Universidad Veracruzana. Xalapa, Veracruz, México. Correo electrónico: [gaixallapan@gmail.com](mailto:gaixallapan@gmail.com)

Partiendo de nuestras historias de vida en poli-crisis, nos hallamos en los caminos de la Universidad Veracruzana para emprender nuestra re-invencción como seres humanos, como académicas y académicos viviendo en las disciplinas que nos daban sentido y al mismo tiempo nos aislaban. En estos caminos creativos fuimos tejiendo madejas multi-inter-transdisciplinarias de diálogo y colaboración, espacios de creatividad que nos permitieron concebir nuevas formas de hacer academia y de salir de las aulas, cubículos y laboratorios hacia el mundo real.

Danzas, abrazos, canciones, temazcales, caminos por las nuevas academias, sentidos amorosos, lecturas y miedos nos acompañaron en la maravillosa aventura que nos llevó a la creación de la ecopoiesis ritual, la vigilia epistemológica, el ser-cuerpo y sus sentipensares, todo ello como humus, suelo fértil desde donde surgió el Centro EcoDiálogo a partir del año 2005 dentro de la Universidad Veracruzana. La educación para el florecimiento de la vida desde el compromiso del cuidado hacia la Madre Tierra, son los sentidos que en estas casi dos décadas de nuestro Centro, han guiado nuestro camino singular dentro de una Universidad pública al servicio de los territorios y de las personas a las cuales nos debemos.

**Palabras clave:** educación para la vida, buenvivir, consciencia, narrativas, hacer comunidad.

**Abstract:** Faced with the civilizational poly-crisis that we are experiencing as humanity, we need to build spaces for regeneration and alternative creativity towards life. Each human being is the result of upbringing and education for life that nourishes and accompanies us in the development of our potential from love, care and collaboration. Those of us who write this text, want to share our journeys and stories of healing and learning in the task that for more than twenty years, has involved us in the construction of our EcoDialogue Center.

Starting from our life stories in poly-crisis, we find ourselves on the paths of the University of Veracruz to undertake our reinvention as human beings, as academics living in the disciplines that gave us meaning and at the same time isolated us. In these creative paths we

were weaving multi-inter-transdisciplinary skeins of dialogue and collaboration, spaces of creativity that allowed us to conceive new ways of doing academia and of leaving the classrooms, cubicles and laboratories towards the real world.

Dances, hugs, songs, temazcales, paths through the new academies, feelings of love, readings, and fears accompanied us on the marvelous adventure that led us to the creation of ritual ecopoiesis, epistemological awareness, the body-being and its sentiments, everything this as humus, fertile soil from which the EcoDialogue Center arose from the year 2005 within the University of Veracruz. Education for the flourishing of life from the commitment to care for the Mother Earth, are the core values that in these almost two decades of our Center, have guided our unique path within a public University at the service of territories and people to which we owe.

**Keywords:** education for life, good living, consciousness, narratives, community building.

## PRIMERA PARTE

### Introducción

Las historias, las vidas, aquellos espacios en los que nuestra sangre y nuestros sueños nacen, crecen y se desarrollan desde un terreno fértil, desde un mundo donde un campo de crianza teje la posibilidad de ser y amar. Para nuestro colectivo, desde la nosotredad y la otredad, el Centro EcoDiálogo es un campo de crianza que existía ya desde mucho tiempo antes que la substancia llenara de realidad a nuestro lugar y a nuestros espacios de trabajo. Pues las formas creativas vivían y adquirían coherencia y sentido en todo lo que tenía lugar durante años en nuestro hacer, en nuestro forjar el camino a través del diálogo y el aprendizaje colectivo y personal.

Cada un@ fuimos tejiendo desde nuestra problemática singular la necesidad de nuevas-viejas formas de hacer educación, de hacer comarca, de sembrar la Madre Tierra, de compartir saberes y conocimientos desde espacios más libres y creativos, siempre con la necesidad de transgredir jubilosos las fronteras entre las disciplinas. Al mismo tiempo es difícil distinguir y detener las historias, pues el entramado está vivo, vibrante en este ayer, hoy y mañana, en esa co-inteligencia, en ese mar de emociones y sentimientos que se ha gestado como resultado de nuestro amor, de nuestro trabajo, de nuestro esfuerzo como seres humanos para co-crear junt@s este proyecto de una Comunidad de Vida y Aprendizaje, de un espacio participativo donde aprender y crear futuros sustentables: Nuestro Centro de Investigaciones EcoDiálogo, Centro de Eco-Alfabetización

y Diálogo de Saberes de la Universidad Veracruzana, en Xalapa, Veracruz, México.

Encontrar la madeja, el principio del hilo, en medio de la trama infinita de historias y caminos recorridos. Tarea delicada y cuidadosa que nos acerca al trabajo de las tejedoras que, al iniciar en su telar, antes, debieron haber sembrado el algodón, cosechándolo en el tiempo adecuado escogieron las flores, plantas y minerales con los que prepararon sus colores para el teñir de los hilos, para finalmente entretejer los nudos y puntos con los que crearán la tela que acomodará y cobijará al ser que la reciba.

En el presente texto reflejamos y compartimos historias, los eventos que han estado como suelo propicio y arduo para el nacimiento, crecimiento y florecimiento de nuestro proyecto de trabajo y vida, nuestro Centro EcoDiálogo.

### **El territorio y la comunidad que nos acuna**

Veracruz fue y es bosques y selvas, montañas, llanos, ríos, en muchos sentidos también el granero de México, una vasija que limitada por las montañas de la sierra madre oriental nos ha cobijado desde hace miles de años a los pueblos nahuas, huastecos, popolucas, totonacas, entre otros, acunando una diversidad de formas de ser y de vivir que ha dado origen a este ser veracruzano diverso y fértil. En este espacio ha crecido un pequeño bosque en medio de una universidad pública estatal que destaca entre las mejores de México y del mundo. Este territorio es nuestro Centro EcoDiálogo que ha florecido de la mano de jóvenes, académic@s que decidimos ir más allá que simplemente seguir en las aulas,

programas y horarios de trabajo para comprometernos con nuestra Madre Tierra y cuidar del verde de los árboles, plantas, mamíferos, insectos que comenzaron a rehabitar este bosque llamado Centro EcoDiálogo.

Nuestra forma como territorio pegadito y alargado siempre junto al Golfo de México, semeja un ejote, un chile xalapeño verde, verde profundo de la selva, verde tierno de los pastos, verde esmeralda del océano, verde húmedo en el sereno, verde seco sobre las altas y heladas montañas, verde por todos lados que nos entra por los ojos, por el tacto, por el oloroso aroma de las flores... verde en todas sus infinitas formas y temperaturas, verde acercándose a nuestros oídos y pensamientos, acercándose y cubriendo a todos los seres que aquí habitamos. Desde nuestros tiempos ancestrales de raíz Olmeca, el verde y la frondocidad ha sido nuestro camino, nuestra esencia alegre y exuberante.

El actual estado de Veracruz cuenta con un litoral de 800 km. en el Golfo de México y una cadena montañosa, la Sierra Madre Oriental, en la que domina la cumbre más alta del país, el Pico de Orizaba (Citlaltépetl, en náhuatl que significa Montaña de la Estrella), con 5,610 msnm. Cuenta con 41 ríos que abarcan una longitud de 1118 km. Es un territorio que en poco espacio puede sorprendernos con su biodiversidad, gracias a su ubicación estratégica, como puerta al Golfo de México, dándonos el privilegio de tener en nuestro territorio: Selva tropical, selva baja caducifolia, bosque de niebla, bosque tropical, manglar, meseta desértica y nieves eternas. Nuestro estado contiene enormes riquezas en su biodiversidad y en su multiculturalidad.

Por otro lado, el origen de nuestra historia es muy antiguo ya que aquí nacieron tres culturas. Al sur la Olmeca, a la que se considera la “Cultura Madre” de Mesoamérica hace más de 3000 años; en el centro, la Totonaca con 2000 años y al norte la Huasteca con más de 1500 años. Actualmente en este mismo territorio, se acunan diversas culturas en las que se hablan lenguas indígenas y se practican saberes muy antiguos, paralelamente a costumbres y saberes modernos y urbanos.

Las otras raíces de nuestro árbol cultural histórico son la española, francesa y la africana. Esto es palpable en el hablar, en la comida, en las maneras de bailar y hacer música y también, en los diversos ámbitos del vivir cotidiano. Un ejemplo de esto, lo podemos encontrar en la llamada cultura “jarocho”, particularmente en el puerto de Veracruz, ciudad cosmopolita en la que aún se practica el “Son Jarocho”, de origen negro, andaluz e indígena; otro ejemplo se observa en los platillos de gusto dulce y salado a la vez, de origen afrocaribeño o en la suave y abierta coquetería de l@s “jarocho@s”.

Estos estilos culturales se nutren por el continuo intercambio y arribo de barcos que desde la colonia llevan y traen mercancías y personas de todo el mundo, en su paso hacia la Ciudad de México y al resto del país. Esta situación complejiza y enriquece, de manera particular, a las poblaciones que cohabitamos en estas regiones tanto rurales como urbanas.

## Nuestra casa

La Universidad Veracruzana es una institución educativa de las más reconocidas en nuestro país, tiene 78 años de fundada y

cuenta con el mayor número de estudiantes matriculados después de la UNAM. Ubicada inicialmente en la ciudad de Xalapa, fue descentralizada en la década de los 70s, lo cual permitió que se crearan 5 campus a lo largo del estado. El campus de Xalapa, repitiendo el esquema de “ciudad capital”, sigue contando con ciertos privilegios como el de ofrecer el mayor número de licenciaturas y posgrados, el de concentrar la mayor cantidad de investigadores y una fuerte labor editorial, además de contar con una Área de Artes que destaca por ser una de las primeras de su género en Latinoamérica.

La idiosincrasia de Xalapa es la de ser una ciudad amante del arte y la cultura, en ella desde los años 30s, por ejemplo, se creó una corriente literaria plástica original que se llamó “Movimiento Estridentista”, cuya fama trascendió las fronteras nacionales. Cuenta con la Orquesta Sinfónica de Xalapa más antigua del país desde hace más de 90 años, actualmente la orquesta es parte de la Universidad Veracruzana, lo cual revela una vocación de nuestra universidad de cultivar actividades culturales y artísticas significativas, lo que pone de manifiesto el amor por la belleza, el conocimiento, la práctica de saberes cosmopólitas de los habitantes de la ciudad, lo cual atrae a personas que se identifican con este modo de ser y de convivir. Al mismo tiempo en Xalapa se reubica el Instituto Nacional de Ecología hace 30 años, institución dedicada a la investigación y enseñanza de los recursos naturales en el país.

Por situarse en las faldas de una montaña y en los límites entre el bosque de niebla y la selva tropical, a 1500 msnm, nuestra ciudad puede contener en un mismo día “todos los climas”, dándonos una sensación de estar en medio de un escenario que se transforma a cada momento y que nos obliga a

estar constantemente preparad@s a ello, list@s y alertas para los cambios de clima, de temperaturas que se extreman por la alta humedad que nos rodea.

En este contexto es importante considerar que el contenido central del pensamiento sistémico, complejo y transdisciplinar, es cultivar una actitud relacional, flexible y articuladora hacia el conocimiento, lo cual nos hace plantear que este vivir dentro de una cultura y un clima como el que hemos reflejado anteriormente, ha sido un factor determinante en propiciar que nuestro grupo académico pudiera gestarse y consolidarse en estas perspectivas tan transgresoras de las “buenas formas” académicas imperantes. De este modo y paradójicamente convivimos disfrutando y sobrellevando estas y otras características, como la de ser una ciudad en la que la densidad de autos por habitante es de las mayores del mundo en una orografía de calles estrechas con subidas y bajadas, que pone al peatón en tercer o cuarto término.

### **Las raíces existenciales de nuestra Comarca**

La primer hebra de este hermoso tejido se descubre en los años 90, cuando uno de los miembros fundadores de EcoDiálogo, estando dentro del Instituto de Investigaciones Biológicas, ejerciendo su profesión como biólogo molecular, se adentra al estudio de la herencia de la diversidad genética en grupos étnicos del estado de Veracruz, desarrollando un trabajo multi en inter-disciplinario en torno a las divergencias étnicas que dieron lugar a la riqueza genética de los pueblos del Abya Yala (América). Al adentrarse tanto en el tema se dio cuenta que debía generar estrategias para la defensa del patrimonio genético de los pueblos, ya que las grandes

corporaciones de biomedicina estaban apropiándose por todo el planeta del genoma y patentarlo para obtener grandes ganancias en el área de la medicina, la agricultura, etcétera. Lo cual conllevó a desarrollar una investigación participativa transdisciplinaria, poniéndose en contacto con pueblos zapatistas desarrollando herramientas para la defensa del patrimonio genético de los pueblos originarios, entablando así “diálogos de haceres y saberes” al servicio de la sociedad.

Es aquí en donde nace la primera propuesta de nuestro proyecto para crear un Centro de Diálogo de Saberes, siendo una propuesta completamente nueva y desconocida, la cual no pudo encontrar un eco adecuado en la Universidad Veracruzana de los años 90s, ya que en aquel entonces las nociones de sustentabilidad humana, de eco-alfabetización, de educación para la vida, de complejidad y transdisciplinariedad, eran totalmente desconocidas en la academia.

Hacia finales de la década de los 90, cada un@ de l@s que fundamos el Centro EcoDiálogo, vivíamos en nuestra profunda crisis, no sólo como académic@s, estudiantes y docentes, sino fundamentalmente como seres humanos en un mundo que a cada día nos impone ritmos, formas de hacer y vivir llenas de prisa, de angustia, de miedos y egocentrismos.

Algun@s de nosotr@s, Enrique Vargas, Leticia Bravo, Domingo Adame, Tania Romo, Armando Contreras, Cristina Núñez y Antonio Gómez, sentíamos la poderosa necesidad de iniciar la re-construcción de puentes de diálogo entre las distintas formas de entender e investigar al mundo desde la academia. El famoso y trágico divorcio, el abismo entre ciencias sociales, humanidades y ciencias naturales y artes.

Fue así como a lo largo del año 2000 se generaron encuentros iniciales “aleatorios” de distintas personas, conversaciones de café, para tratar de crear junt@s un espacio periódico de pláticas en torno a la muti-inter-transdisciplinarietà como puerta hacia el diálogo de saberes en la academia y más allá.

En marzo del año 2001, inició nuestro “Grupo de diálogo multidisciplinario entre Ciencias Sociales y Naturales”, teniendo su sede de reunión en el Jardín de las Esculturas de Xalapa, Veracruz. Nuestro poder de convocatoria fue sorprendente pues asistieron más de cincuenta académic@s, personas en general interesad@s en dialogar de forma libre y creativa en torno a temas que a tod@s nos interesaban. Más rápido que nuestros pensamientos racionales y ordenados, en la tercera reunión mensual, ya nuestro “colectivo académico” se llamaba “Grupo Lúdico”, y tenía lugar en un misterioso y tradicional bar xalapeño llamado La Tasca, ubicado también en nuestra hermosa capital del estado.

Durante cada mes, sin detenernos una sola ocasión a lo largo de 6 años, nos reunimos a compartir nuestras bebidas espirituosas, a reír, soñar, sentir el miedo y el goce de “la pérdida de las certezas”, como llama Edgar Morin al camino de sentipensar la complejidad y la vida desde nuestra “humana condición” (Morin, 2001).

A partir de este espacio hermoso, lleno de conversaciones y cada vez más abierto y creativo, de poesía y libertad, surge la propuesta de formar una comunidad de aprendizaje académica más organizada y formal, de manera que un subgrupo de este Grupo Lúdico decidimos formar lo que llamamos el “Seminario permanente: La investigación desde los sistemas complejos”.

Así los dos grupos siguieron operando de forma paralela, compartiendo algunos de sus miembros, generando sus propias

dinámicas, el primero siempre libre y desapegado de “propósitos y finalidades”, el segundo buscando reconstruir las fuentes de pensamiento de regreso hacia la complejidad del “mundo real”: Los sistemas complejos desde una actitud transdisciplinaria.

En el contexto de la enorme riqueza de lecturas de libros, de pláticas y de un capital de reflexión de varios años ininterrumpidos de conversaciones y diálogos en el Grupo Lúdico, y también en el Grupo de Sistemas Complejos, en torno a poesía, filosofía decolonial, posmoderna y clásica, mitología, política decolonial, anarquismo, crisis del racionalismo, conocimientos ancestrales, ecología profunda, ecofeminismo, misticismo oriental, occidental y americano entre otros, pudimos encontrar la libertad para explorar sin apegos formas amorosas y abiertas del conocimiento más allá del ego académico, los posicionamientos y las ideologías.

En el contexto de este torbellino fértil y creativo de amistad y de “comunidad en aprendizaje”, Enrique Vargas decide iniciar un taller participativo, un proyecto de vida y aprendizaje transformativo alternativo llamado “Taller de Ecología Profunda”. Es así como inician, de forma mensual, 13 sesiones donde invitamos a decenas de amig@s a compartir fundamentalmente a través de experiencias somáticas eco-psicológicas y eco-pedagógicas (Rehaag y Vargas-Madrado, 2012), aquellos espacios de vida alternativa más allá de la modernidad, del mercado capitalista, del dinero como rector de nuestras vidas, de la posibilidad de rescatar los saberes ancestrales, bio-regionales y vernáculos, de unirlos con las nuevas formas de conocimiento, con el rescate de una espiritualidad participativa y pagana, de una economía solidaria, de comunidades de aprendizaje.

La conjugación de todas estas experiencias y perspectivas del pensamiento, de la convivencia y del diálogo de saberes, articulados con la actitud de profundo compromiso social y político de la ecología profunda, la ecología social y de las luchas anti-coloniales de nuestros pueblos originarios y sus cosmovisiones, había producido ya a estas alturas un pequeño grupo de seres humanos decidid@s a re-inventar sus formas de participación laboral y social.

Entre enero y febrero de 2004, varios de nosotr@s asistimos a un curso de “Pensamiento Complejo” en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Veracruzana, impartido por Raúl Motta, miembro de la “Cátedra Itinerante de la UNESCO Edgar Morin”. Este evento también fue clave ya que nos introdujo en la obra de una profunda y añeja tradición poética y filosófica europea y en particular francesa, de la cual una de las figuras actual más reconocida es Edgar Morin. Morin nos ha obsequiado con la escritura de decenas de libros (desafortunadamente muy poco traducidos al inglés, lo cual refleja la fragmentación entre las vertientes continentales y anglosajonas de la cultura occidental), en particular la serie de seis tomos llamada “El Método”, en donde expone de forma pormenorizada lo que ha denominado el “Pensamiento Complejo”, mirada y enfoque que propone una salida al aislamiento disciplinario, así como el reconocimiento de nuestro lugar central como observador@s en el proceso del pensamiento. A partir de Morin se nos fueron develando poco a poco divers@s autor@s centrales de esta rica tradición crítica hacia el racionalismo eurocentrista: Riane Eisler, Humberto Maturana, Francisco Varela, Leonardo Boff, Silvia Rivera Cusicanqui, Gregory Bateson, Ferndando

Pessoa, Susan Griffin, Paul Feyerabend, Vandana Shiva, Basarab Nicolescu, Charlene Sprentak, Cornelio Castoriadis, Gaston Bachelard, Morris Berman, Octavio Paz, Jorge Luis Borges, Antonio Machado, David Bohm, Grimaldo Rengifo, Enrique Leff, etcétera.

En marzo del año 2004, fuimos invitados a asistir a la presentación del proyecto de Enrique Vargas Madrazo y Domingo Adame, investigadores ambos de la Universidad Veracruzana, abierto hacia toda la comunidad. Este proyecto estaba firmado por profesor@s, familiares, artistas y amig@s de Enrique, quienes realizaron durante algunos años prácticas y reflexiones innovadoras e integradoras de diferentes visiones y perspectivas del conocimiento, todo esto articulado en torno a la ecología profunda y los estilos de vida bio-regionales.

El proyecto se llamó “Eco-Poiesis Ritual” y proponía la creación de un espacio Comunidad/Comarca participativo co-creativo en el cual ir armando y construyendo otra manera de acercarse al conocimiento, al auto-conocerse, al auto-sanarse, al “poietizar”, al juego, a la ritualidad y a la creación misma. Lo que proponíamos con esta ecopoiesis ritual, era abrir nuestra creatividad y nuestro pensamiento hacia la poietización que mira de regreso hacia la Madre Tierra, hacia las tradiciones, hacia el juego y al ritual como espacios donde nuestro hacer académico ya no está encapsulado en formas acartonadas, en prejuicios donde el cuerpo, el movimiento, la creatividad personal y colectiva son miradas como “desmanes” que nos alejan del conocimiento.

Jamás imaginamos que quedaríamos atrapad@s en este gran sueño. Fue un re-nacer como personas, que se convirtió

en nuestra actividad fundamental, transformándonos desde nuestro hacer como académic@s universitari@s disciplinari@s, a convertirnos en gestor@s y facilitador@s de procesos de transformación pedagógica, de organización y re-aprendizaje hacia un conocimiento y praxis profesionales creador de sustentabilidad personal y comunitaria. A todo esto, le llamamos nuestra labor ecopoiética-transdisciplinaria.

### Imagen 1

La eco-poesis ritual, espacio-tiempo sagrado donde co-creamos nuestra comunidad en aprendizaje



Fuente: EcoDiálogo (2023).

A partir de esa velada intensa donde Enrique y Domingo nos hablaron sobre su propuesta, y donde compartimos muchas opiniones y sueños compartidos, pasamos en las siguientes semanas, a la práctica de rituales de velación huichol, danzas/ rituales de la tradición tolteca, movimiento de energías orientales como el chi kung y el yoga, además de sesiones de talleres corporales

de bioenergética, ecología profunda y de círculos de lectura y reflexión: todo un campo energético-simbólico de transformación humana. Organizamos asimismo talleres de psicología gestalt-ritual, en los que l@s miembros de este colectivo abríamos nuestras emociones al conocimiento de nosotr@s mism@s desde lo que el tallerista nos iba guiando para descubrir cómo sanar las heridas del alma infringidas por la cultura patriarcal y cómo acompañar al “otr@” en su tránsito de búsqueda de equilibrio desde lo corporal hasta lo emocional y espiritual.

Fueron años muy intensos de prácticas en los que se fue creando el equipo de personas que más adelante se nombraría “la Comarca”. En estas actividades, algunos participábamos de manera permanente, otr@s iban y venían, y otr@s más sólo asistían eventualmente. Hubo una presencia promedio de entre 15 y 25 personas que incluyó estudiantes, profesor@s, artistas y simples ciudadan@s, quienes, con entusiasmo, llegaban a cada convocatoria.

### El SerCuerpo como corazón de la vida

A estas alturas, era evidente que los que estábamos viviendo, experimentando, ocurría y tenía su esencia en la totalidad de lo que llamamos SerCuerpo. El primer fruto académico de estas prácticas y procesos se construyó por 4 profesor@s universitari@s (Enrique Vargas, Cristina Núñez, Domingo Adamey Leticia Bravo), quienes nos identificamos seriamente con la propuesta y que decidimos participar en el “Primer Encuentro Mexicano sobre Pensamiento Complejo y Planetarización de la Humanidad”, llevado a cabo en la ciudad de Culiacán, Sinaloa a finales de noviembre del 2004, en el que participamos

impartiendo el “Taller Ecopoiésis Ritual: Empoderamiento personal/comunitario y conocimiento somático”, en el que integramos las prácticas y los textos más significativos que a lo largo de los años previos habíamos explorado y compartido. La propuesta del Taller era que la complejización del saber y el conocer no puede ser construida en ausencia del cuerpo, que es el escenario de la articulación (física-emocional-intelectual-espiritual) de nuestro ser-conocer. Las emociones, la poética y la expresión corporal, son elementos fundamentales de la Ecologización-Planetarización del conocimiento, elementos que se encuentran al centro de la esencia de estos talleres.

### Imagen 2

El taller “Ecopoiésis Ritual” en Culiacán, Sinaloa (2004), semilla transdisciplinaria y dialógica de la eco-pedagogía y del Centro EcoDiálogo



Fuente: EcoDiálogo (2023).

¿Quiénes somos, por qué hacemos Ecopoiesis Ritual? Nuestra historia común es la de un hacer cotidiano en nuestras disciplinas que nos mantenía insatisfech@s, sumergid@s en un aislamiento del mundo y de sus problemas, de la incapacidad de compartir el gozo y de crear libremente; todo eso entristecía nuestro vivir. Así es como un investigador de teatro, un bioquímico, una antropóloga y una maestra de danza iniciamos una conversación lúdica y caótica desde hace algunos años. Ha sido extraño entrelazar moléculas, tejidos, hábitos, tramoyas, saltos, entonaciones, notas, ritmos, puestas en escena, migraciones campesinas, desequilibrios térmicos, etcétera. No ha sido fácil ser capaces de co-construir espacios de diálogo donde sentirnos amorosamente acogid@s. Poco a poco hemos estado más dispuest@s a renunciar a nuestra “jerga de terminajos” y a nuestras prácticas rutinarias excluyentes, a aceptar que nuestros modelos no explican más que ideas y observaciones cerradas. Este camino andando ha pasado por viajes internos profundos e insospechados, lo que nos ha llevado a conocer los demonios y ánimas que habitan nuestras almas. Por otra parte, la agonía humano-planetaria y de la humanidad es algo que nos ocupa y nos conmueve. La salida de la esterilidad erudita del conocimiento y de la praxis académica e intelectual se ha ido convirtiendo en un deseo apasionado entre nosotr@s. Así hemos ido rompiendo no sólo los cercos entre disciplinas y áreas del conocimiento, sino que nos hemos abierto al diálogo de haceres y saberes, a abreviar de ese espacio trascendente, lleno de infinita sabiduría que existe en el saber vernáculo y tradicional, espacio donde vive un saber-hacer planetario, local, pertinente y humilde...

Así es como nuestra necesidad de reconstruir nuestro pensamiento, nuestro saber y hacer nos ha llevado al diálogo, la complejidad y la transdisciplinariedad, y mucho más allá. Hemos emprendido el camino de la ecopoiesis-poética de espacios y procesos, donde los problemas humanos puedan ser acometidos desde una real libertad de crear y moverse sin apegos a dogmas y advertencias de “buenos modos académicos”.

### Imagen 3

La Ecopoiesis; al implicarnos desde el “ser-cuerpo-mente-cora-  
zón”, co-creamos espacios de confianza e intimidad donde crece  
un conocimiento sustentable y transformativo. La comarca en el  
Rancho Tixtla de Lety, espacio de la montaña donde construía-  
mos nuestros rituales y espacios lúdicos de convivencia hacién-  
donos comunidad en y desde la ecopoiesis



Fuente: EcoDiálogo (2023).

Dar este Taller fue una experiencia deslumbrante para nosotr@s y para l@s más de 80 profesor@s que lo tomaron. En esta experiencia sensibilizaron sus cuerpos, sus almas y sus espíritus. El escenario fue bellissimo, el Jardín Botánico de Culiacán. El evento tuvo tanto éxito entre l@s participantes del Congreso, que, ante nuestro asombro, tuvimos que repetirlo, pues la demanda rebasó nuestra capacidad, incluso, con el segundo grupo terminamos a las 2 de la madrugada, con una luna llena hermosa que nos ofreció un sublime escenario para compartir este trabajo con nuestr@s colegas del resto del país.

Fue un inicio que nos ha mantenido a lo largo de estos años con la convicción y la claridad de que el camino emprendido, de esta manera, nos ofrece una posibilidad viable para ayudar a la transformación de la educación y la vida hacia la sustentabilidad y la humanización, desde experiencias y reflexiones profundas y re-integradoras.

### **La poiesis florece en nuestros cuerpos-territorio**

Muchas de las semillas que fueron sembradas desde nuestras pláticas del Grupo Lúdico y el taller de Ecología Profunda, florecieron expresándose en la convocatoria de Enrique Vargas a trabajar desde nuestro Grupo de Eco-poesis Ritual en proyectos bio-regionales y de economía solidaria. En este contexto nos involucramos en los trabajos del Mercado Bio-regional Océlotl, que se estaba gestando en el año 2003, en la casa que ocupa nuestra Radio Universitaria. Ahí se generó un espacio dominical para el pequeño comercio entre productor@s y consumidor@s, atendiendo tanto a l@s universitari@s como a las personas de la

sociedad en general, preocupad@s y sensibles hacia este otro modo de adquirir productos y alimentos sanos y amables con la Madre Tierra. También se trataba de apoyar el esfuerzo que, de manera aislada, veníamos desarrollando algunos pequeñ@s productor@s de la región, ahora nos organizábamos por primera vez para la creación de un lugar en el que se diera el intercambio de productos, de experiencias y de conocimientos. Esta era otra manera de reaprender y de practicar cotidianamente un vivir equilibrado y sustentable, produciendo y consumiendo alimentos libres de químicos y amables con nuestros cuerpos y con la naturaleza.

Poco tiempo después un grupo de amig@s y productor@s, fundamos otro Mercado Bio-regional, el de “La Pitaya”, en un pequeño caserío rural situado entre Xalapa y Coatepec, con vocación de colonia suburbana, en la que habitamos familias dedicadas al campo, al arte; somos maestr@s, universitari@s, biólog@s y antropólog@s que empatizamos con una visión ecológica. Comenzamos, en el patio de la casa de Enrique y posteriormente nos trasladamos a un espacio más cercano a la comunidad de la zona, un espacio de venta de café “ceréza”. Durante más de 5 años, primero los martes y después los jueves, estuvimos ofreciendo productos de nuestras fincas y hortalizas, con la intención de ir acrecentando esta oferta y de apoyar a las familias de consumidor@s a obtener una dieta sana, libre de químicos y transgénicos, además de contar con la presencia directa de los productor@s, así como toda su energía, amor y sabiduría.

A través de estos esfuerzos nosotr@s buscábamos promover el bio-regionalismo y las autonomías locales como una forma de vida que procura la recuperación de nuestro sentido de pertenencia a la naturaleza y a nuestros entornos comunitarios,

una ruta que fortalece nuestra responsabilidad y nuestra capacidad de adaptación a los ecosistemas locales, recuperando nuestra capacidad de rehabilitar nuestros cuerpos-territorio con el objetivo de una delicada y profunda transformación humana hacia sociedades sustentables (Wahl, 2004).

#### Imagen 4

“Mercadito La Pitaya”, espacio de economía solidaria donde construimos nuestra comarca en investigación-acción participativa transdisciplinaria



Fuente: EcoDiálogo (2023).

Al año siguiente de nuestra participación en Culiacán, nos mantuvimos practicando y re-aprendiendo en un diálogo de haceres y saberes, además de continuar con nuestra actividad principal de profesor@s y de investigador@s universitari@s. Esta práctica que realizábamos con la creencia y la vivencia

de que era algo que no podíamos dejar de hacer y que se había convertido en nuestro “dador” de alimento espiritual y de conocimiento, la hacíamos al mismo tiempo que íbamos construyendo y fortaleciendo una comarca o comunidad de personas de diferente origen que continuábamos unid@s en este camino.

### Imagen 5

Co-creamos una “educación para la vida” donde niñ@s, adult@s y abuelit@s podemos sanarnos del racionalismo que fragmenta nuestro ser-cuerpo y aliena nuestras emociones. EcoDiálogo es un aula viva que acuna en el aprendizaje y la transformación a la totalidad de nuestro ser humano entramado en el mundo en todas sus dimensiones



Fuente: EcoDiálogo (2023).

Un saber que alimentó a esta comarca generosamente durante estos primeros años fue el de la Tradición de Danzas Meshika-Chichimecas que, a través de un Temaztiani, (maestr@/guía) de este arte-ritual las fuimos incorporando en nuestro acervo. Este aprendizaje de la tradición desde una perspectiva masculina fue re-equilibrado por el de Laura Montoya, quien también asistió durante más de dos años a nuestra ciudad para compartirnos esta misma sabiduría, pero matizada desde este resurgimiento de la ternura y la mirada femenina que tanta falta le ha hecho al conocimiento tradicional de nuestros pueblos ancestrales, el reconocimiento de la Dualidad y la Unidad.

Una vez al mes asistían desde la Ciudad de México a Xalapa a darnos una clase que podía durar 2 o 3 días, ya que incluía rituales y danzas, canciones y modos de encender el fuego, de cocinar, de actuar cuidadosamente con las plantas, los rumbos cardinales sagrados, las mujeres y los hombres. Todos estos saberes, éstas prácticas ancestrales que siguen vivas en nuestro México, han sido esenciales para construir nuestra perspectiva de una nueva educación que deje de estar encerrada en un culto a la racionalidad eurocentrista y que se abra a otras formas, a otros sistemas de conocimiento que tienen gran pertinencia hoy y siempre en la conformación de una humanidad perdurable y capaz de crear BuenVivir para tod@s los seres que la conforman (Hidalgo et al; 2014; Marañón, 2014; Delgado, 2014).

Fueron años de enseñanzas profundas de ida y vuelta. Laura Xiu Mazatzin, la asistente del Temaztiani Don Ricardo, portadora del fueguito sagrado, estudiante de antropología y

extraordinaria bailarina, al mismo tiempo que compartía sus saberes con nosotr@s, abrevó de la ecoipoiesis, de la complejidad y de las otras disciplinas corporales que practicábamos y las incorporó en su vida. Ella ha continuado en los años recientes obsequiándonos con su especial sabiduría y experiencia en este saber ancestral y continúa participando en los eventos que se organizan en el Centro EcoDiálogo.

### Imagen 6

Saberes ancestrales construyendo Ecoipoiesis en danza. El diálogo de haceres y saberes fluye desde la tierra, los sonidos, el sudor, las miradas, el intercambio de sentipensares, la alegría y la emoción del reencuentro con nuestras raíces que dan profundidad y sentido al quehacer cotidiano y educativo



Fuente: EcoDiálogo (2023).

## Imagen 7

Lo sagrado, la cuenta del tiempo, el ritual y las danzas, corazón de las cosmovisiones del Gran Anahuac (Mesoamérica). En la imagen nuestra caminata de poder y ritual en la cueva de la Orquídea, justo al lado del cerro sagrado Macuiltepelt en Xalapa, en el día del paso cenital del sol por nuestra bio-región entrando de forma vertical hacia el interior de la cueva



Fuente: EcoDiálogo (2023).

El otro hilo de este tejido es el que nos ayuda a urdir el maestro de Danza Tolteca José Islas, quien empezó a compartirnos posteriormente un saber similar, dentro del Toltecatotl. Actualmente continúa guiándonos y nos ayuda a mantener la sensibilidad abierta a las maneras de percibir los cambios del avance del tiempo anual, la llegada de las estaciones, el movimiento

de las estrellas, la llegada de las lluvias, las características de los días y su relación con el carácter de las personas y otras tantas observaciones que de la vida este conocimiento nos da. Este conjunto de conocimientos se practica siempre a través de la realización de rituales como danzas, temazcales, velaciones y otros. También de la mano de José realizamos caminatas de poder hacia lugares de importancia para nuestros pueblos ancestrales, habitando nuevamente con nuestras pisadas los cerros, ríos, valles y playas de nuestra bio-región.

### **Homo ludens... el juego que nos reconstruye**

Más arriba comentamos que en el llamado “Grupo Lúdico” se compartieron libros de poetas, filósof@s, terapeutas, científic@s y mistic@s cuyos temas frecuentes fueron: la humana condición, la incapacidad de la actual manera de hacer y operar del conocimiento, la belleza, la creación, la ecología profunda y la diversión-celebración, entre otros.

Estos temas siempre fueron abordados con un espíritu de camaradería y con la visión de contar con la oportunidad de un cambio posible. Asumíamos lo lúdico como parte fundamental del saber y del conocer humano en general y en particular de nuestra idiosincrasia; fue así como en algunas ocasiones incluso nos planteamos ir a convidarnos de fiesta y placer, bajo el tema de “reconocer” como se divierten en otras poblaciones no tan lejanas de la nuestra y si diferentes en geografías, temperaturas, temperamentos y expresiones culturales como lo es el Puerto de Veracruz.

Así establecimos la “Ecopoiesis Jarocho”, por lo que a lo largo de los pasados 20 años varias veces al año recorreremos los

más de 100 km que nos separan del puerto jarocho para disfrutar de nuestra ecopoiesis jarocho en compañía de nuestra comunidad de académic@s y seres humanos habitantes de ese espacio urbano jarocho a la orilla del golfo de México, en donde han surgido también diversos grupos de danzantes de la mexicanidad, varios círculos de salud y de grupos académicos que cultivan la sustentabilidad humana y la educación para la vida dentro y fuera de la Universidad Veracruzana. Todo lo anterior nos ha permitido disfrutar, celebrar y practicar ese modo tan especial que tienen l@s jaroch@s de divertirse, de comer y de bailar, tratando de re-crearlo y de re-conocerlo en nuestra pequeña comunidad y de incorporarlo explícitamente como parte de un relacionar entre nosotr@s y con el “otr@”, que nos ayudaba a soltar tensiones y a sanar relaciones, desarrollando nuevas formas de ser, hacer y conocer.

Así fue como una tarde nos fuimos al puerto casi puras mujeres: Cristina, Mayra, Tania, Denisse, Inés, Roció y Lety, nos acompañaba Eduardo como única presencia masculina. Llegamos a tomar café a “La Parroquia”, un tradicional restaurante del Puerto en donde nos encontramos con Laura Bravo, hermana de Lety, a quien tod@s conocíamos por ser nuestra guía en las ceremonias de siembra y cosecha de la forma Huichol que realizamos 2 veces al año en el Rancho Tixtla, en Coatepec. Después de un rico lechero y con un amigo nos fuimos a bailar al “Rincón de la Trova”, un antiguo lugar de Son cubano, situado en el centro de la ciudad. Bailamos toda la noche y terminamos felices haciendo una dancita de la tradición tolteca en la playa, la Danza del Sol, para darle la bienvenida al nuevo día. Fue increíble la energía que nos movió durante esa noche para continuar sin descanso hasta regresar a Xalapa, ya a media mañana. Fueron tiempos de un gran entusiasmo

y de mucho compañerismo, lo que nos empujaba a realizar esta y todas las demás actividades que hicimos en aquel inicio.

### Imagen 8

La Ecopoiésis Jarocha, nuestro “alter ego”, nuestro espejo e inspiración de y vivencia de comunidad en el Puerto de Veracruz, espacio y encuentro conectando la creatividad compartida



Fuente: EcoDiálogo (2023).

Actualmente el llevar a cabo fiestas, temazcales, danzas, círculos de salud y celebraciones en el Centro EcoDiálogo sigue siendo una prioridad en nuestras actividades.

### El Diálogo de Haceres y Saberes

En mayo de 2005, continuando con el entusiasmo que nos motivaba y por la iniciativa de una compañera del grupo, Tania Romo, estudiante de doctorado de Enrique Vargas, llevamos a cabo

un evento en el que compartiríamos nuestros saberes, prácticas y reflexiones en un espacio más cercano al diálogo con la naturaleza, el Rancho Tixtla, el cual se encuentra dentro del bosque de niebla de los alrededores de Xalapa, en las faldas del Cofre de Perote (Nauhcampatépétl, en náhuatl, cerro de las cuatro caras). La intención fue realizar una reunión dialogante; celebración y ritual, en la que las prácticas de holarquía, de sustentabilidad humana y de respeto al otr@ fuesen predominantes. A través de este evento intentamos llevar a la práctica los elementos del Diálogo Profundo (Bohm, 2001), aplicándolos en torno a la pregunta de la crisis planetaria y la necesidad de romper los muros erguidos entre los saberes académicos y todos aquellos existentes en la sociedad.

Respondieron al llamado que se lanzó por internet y por invitaciones personales profesor@s, universitari@s, estudiantes de la UNAM, de la Universidad de la Tierra de Oaxaca, del Politécnico Nacional, practicantes de la Tradición de las Danzas Toltecas, Abuel@s de esta cultura viva, médic@s tradicionales de la zona sur de nuestro estado, decimeros del son jarocho de Tlacotalpan (pequeña joya de población sotaventina a orillas del Río Papaloapan, al sur del Puerto de Veracruz), músic@s, artistas, ONG's y amig@s que sumamos unas 70 personas dispuest@s a acampar y a compartir, durante 4 días, sus saberes, en un Simposio sui géneris "Diálogo de Saberes".

Para abrir e inaugurar el encuentro, la Madre Natura nos envió su palabra dialogante en la madrugada de la primera noche a través de una tormenta torrencial con rayos y truenos de una magnitud impresionante. Fue como un rito de paso con el que ella nos daba la bienvenida y nos hacía sentir su fuerza.

Los intercambios sucedieron desde la organización para la preparación de nuestros alimentos. En la cocina, se dieron verdaderas prácticas sistémicas y de equilibrio de género en las que, de manera aleatoria se armaron equipos de 4 y 5 personas que realizamos labores de preparación y repartición de alimentos, limpieza, armado de menús, organización para el uso de los baños, para el aseo y para el composteo. En esos momentos compartimos, además, diversas maneras de preparar los alimentos que se consumían a lo largo de los días que duró el evento, nuestros orígenes, gustos e idiosincrasias. Así, a tod@s l@s participantes nos tocó lavar trastes, preparar alimentos, servir mesas, asear los baños. Era la práctica holárquica, enseñándonos a través de nuestros cuerpos y esto nos permitía darnos cuenta de lo fácil que puede ser comunicar haciendo lo que somos.

Se realizaron mesas de trabajo alrededor de diversos temas de interés para l@s participantes. Los ejes fueron: el diálogo, la sostenibilidad y la experiencia. Se llevaron a cabo rituales de conexión con la madre naturaleza, y de sanación, como la Danza de la Tierra de las abuelitas toltecas; una danza en la que participan exclusivamente mujeres y donde los hombres ayudan con su energía desde fuera; temazcales de diferentes tradiciones por las noches, algunas limpias con plantas medicinales, sahumaciones y masajes.

La preocupación de tod@s por crear y mantener redes de comunicación entre las personas que ahí llegamos y que coincidimos en este “modo” de trabajo, para darle continuidad a lo que compartimos, fue una de las más sentidas experiencias en el cierre del evento y sigue siendo uno de nuestros grandes pendientes.

## Imagen 9

Cartel del Simposium “Diálogo de Saberes” creado por Miguel Flores, organizado por nuestro Colectivo EcoPoiesis en mayo del 2005 en el Rancho Tixtla del bosque de niebla xalapeño-coatepecano



Fuente: EcoDiálogo (2023).

## Imagen 10

Simposium Diálogo de Saberes; el conocimiento vivo, la experiencia formativa que nos hace ser “parte de” más allá de “analizar a”. Junto con el Grupo Lúdico, las Danzas Meshika-Chichimecas, el Mercadito Bio-regional “La Pitaya”, las prácticas sabatinas del Chi Kung, el Taller de Ecoipoiesis de Culiacán y nuestro Simposium fue “ahí donde nació todo...”.



Fuente: EcoDiálogo (2023).

## Nutriendo las raíces de nuestra comunidad académica

Llegó el momento de plantearnos la necesidad de fundar un espacio académico universitario en el que se pudiera dar cabida de manera permanente, a estas prácticas y reflexiones educativas y de vida. Un espacio donde tener la posibilidad de ofrecer a estudiantes y colegas universitari@s, así como a personas de fuera de la comunidad académica nuestra experiencia de aprendizaje y transformación. Para ello, requeríamos delimitar las necesidades mínimas y las características de entorno y cercanía con la naturaleza que fueran propicias para la realización de todas nuestras prácticas.

Por otro lado, las investigaciones que Enrique Vargas venía desarrollando en el campo de la Biología Sistémica y de los efectos que estas prácticas podían llegar a obtener en las personas, hacia un estado de equilibrio y salud sustentable, continuaban; poco a poco fue auto-organizándose y desarrollándose la “Unidad de Salud Integrativa”, la “Red de Círculos de Salud” y el “Temazcal participativo” (Puga-Olguín et al; 2022; Panico et al; 2022) (ver más abajo).

Este proyecto que había nacido como una especie de juego y de búsqueda de nuevos caminos del saber, nos comenzó a demandar más atención y tiempo del que hasta ese momento podíamos dedicarle. Y nuevamente, impulsad@s por el compañero Enrique, nos planteamos la necesidad de crear un proyecto académico. Su nombre nos fue llegando, al llevar a cabo una metodología llamada Indagación Ritual Re-valorativa (Elliot, 1999; Vargas-Madrado, 2023), para reconocer nuestros objetivos y metas, nuestros sueños: el “Centro EcoDiálogo”.

Con este nombre, que llenó nuestras expectativas, bautizamos adecuadamente lo que habíamos ya andado, desde el punto de vista de los que, en ese momento pertenecíamos a éste equipo de trabajo llamado “La Comarca”: Enrique, Tania, Carlos, Cristina, Eduardo, Denisse, Christian, Inés, Roció, Isaac, Manuel, Mari Carmen, Kati y Lety.

## Imagen II

La caminata de poder en comunidad por el campus de nuestra universidad buscando el territorio que acunaría nuestra “Estación EcoDiálogo”



Fuente: EcoDiálogo (2023).

Buscamos informes acerca de distintos centros educativos en el mundo, de diversas universidades que ya estuvieran

trabajando de esta manera. Éstos nos sirvieron de referencia para plantear nuestro proyecto sobre lo que sería el Centro EcoDiálogo dentro de la Universidad Veracruzana. Así a partir de un sin fin de reuniones elaboramos un documento que nos serviría para solicitar el espacio dentro del Campus Universitario de Xalapa. Así fue como en el año 2005 el Dr. Raúl Arias, rector de la Universidad Veracruzana aprueba la formación oficial del proyecto, nuestro Centro EcoDiálogo, una estación experimental y experiencial, la cuál sería parte del área de Biología Sistémica del Instituto de Investigaciones Biológicas. Afortunadamente recibimos todo el apoyo de las autoridades de la Universidad, quienes mostraron su empatía con este proyecto. Más adelante, por decreto rectoral nos otorgaron un espacio de una hectárea para instalar la infraestructura necesaria. Cabe mencionar que el lugar donde nos asentamos era una zona que se perfiló desde su origen para desarrollar proyectos innovadores.

Continuará la segunda parte

## Referencias bibliográficas

- Bohm, D. (1994). *Thought as a system*. London. Routledge.
- Bohm, D. (2001). *Sobre el diálogo*. Kairós. Barcelona.
- Damasio, A. R. (2000). *Sentir lo que sucede. Cuerpo y emoción en la Fábrica de la conciencia*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Delgado, G. (coordinador). (2014). *Buena vida, buen vivir: imaginarios alternativos para el bien común de la*

humanidad. México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.

Elliot, C. (1999). *Locating the Energy for Change: An Introduction to Appreciative Inquiry*. International Institute for Sustainable Development, Canada.

Esteva, G. y Suri, M. (1998). *Grassroots Post-Modernism: Remaking the Soil of Cultures*. Zed Books

Falconar, T. (2000). *Creative intelligence and self-liberation. Korzybski, non-Aristotelian thinking and Eastern realization*. Wales: Crown Home Publishing.

Gomez-Yepes, A., Adame, D. & Vargas-Madrado, E. (2015). *Transdisciplinary Education: Self Knowledge and Quality of Being*. *Transdisciplinary Journal of Engineering & Science*, 6, (Pp.52-64). DOI: 22545/2015/00068.

Hidalgo, A. Guillén, A. y Deleg, N. (2014). *Antología del Pensamiento Indigenista Ecuatoriano sobre Sumak Kawsay*. Huelva y Cuenca. Centro de Investigación en Migraciones (CIM) Universidad de Huelva.

Ilich, I. (1985). *Energía y equidad*. México: Edición Planeta.

Illich, I. (1985). *La sociedad desescolarizada*. Editorial Planeta. Cd. México, México.

Marañón, B. (coordinador). (2014). *Buen Vivir y descolonialidad Crítica al desarrollo y la racionalidad instrumentales*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas.

Maturana, H. (2000). *El sentido de lo humano*. Buenos Aires: Granica.

- Maturana, H., y Varela, F. (2003). *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano*. Buenos Aires: Editorial Universitaria, LUMEN.
- Morin, E. (1999). *La cabeza bien puesta*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Morin, E. (2001). *El Método I. La naturaleza de la naturaleza*. Cátedra, Madrid.
- Nicolescu, B. (2009). *The manifesto of transdisciplinarity*. New York: SUNY Press.
- Panico, F. Puga-Olguín, A. y Vargas-Madrado, E. (2022). Organismic Health in Planetary Emergency Health Situations: A Transdisciplinary Salutogenic Approach. *World Futures*, 78(2), (Pp.1-13). DOI: [10.1080/02604027.2022.2059306](https://doi.org/10.1080/02604027.2022.2059306) pg 18.
- Pessoa, F. (2008). *El libro del desasociado*. Madrid. Seix Barral.
- Puga-Olguín, A. Panico, F. Soto-Campos, I. Ruiz-Cervantes, E. y Vargas-Madrado, E. (2022). El Temazcal Participativo y el diálogo de saberes, *POLIS México*, Vol. 78(2), (Pp.1-48).
- Rehaag, I. y Vargas-Madrado, E. (2012). Fundamentos epistemológicos del re-aprendizaje transdisciplinario. *Revista de Investigación Educativa*. Num. 15, Jul-Dic. Pp. 87-101. Universidad Veracruzana, Instituto de Investigaciones en Educación.
- Rendón, L. (2014). *Sentipensante (sensing/thinking) pedagogy*. Rendón, Social justice and liberation, Sterling: Stylus Publishing.
- Ruiz-Cervantes, E. Ortega, R. Pensado-Fernández, A. Chang-Ramírez, I. Castro-Montoya, M. y Vargas-Madrado, E.

(2016). Sustentabilidad humana y organizacional: una forma de vivir y co-crear comunidad hacia el buen vivir. *Sustentabilidad(es)*, 7(13), (Pp.162199). <http://www.sustentabilidades.usach.cl/numero-13-ano-7-2016>

Sánchez, L. Ruiz-Cervantes, E. Vargas-Madrado, E. Chang, I. Escalona, M. y Pensado, J. (compiladores). (2020). *Cocreando sustentabilidad humana desde la participación: la experiencia de la Universidad Veracruzana*. Xalapa, Veracruz, México: Universidad Veracruzana.

Souza, S. (2005). *La Universidad del siglo XXI*. México: UNAM.

Varela, F., Thompson, E., & Rosh, E. (1997). *De cuerpo presente*. Barcelona: Gedisa.

Vargas-Madrado, E. (2015). Desde la transdisciplinariedad hacia el auto-conocimiento y el diálogo comunitario de saberes: simplicidad ante la crisis. *Revista Polis (Universidad Bolivariana, Santiago, Chile)*, 42, (Pp. 1-15). 0718-6568. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682015000300023>

Vargas-Madrado, E. (2018). Contemplative dialogue as the basis for a transdisciplinary attitude. *Ecoliteracy toward an education for human sustainability, World Futures*. <http://dx.doi.org/10.1080/02604027.2018.1444833>

Vargas-Madrado, E. y Panico, F. (2013). Alternativas al desarrollo desde una política profunda: hacia una cultura del co-diseño. *Sustentabilidad(es)*, 9, (Pp.65-70). <http://sustentabilidades.cl/>.

Vargas-Madrado, E. (2023). *El arte del diálogo y la facilitación*. (En preparación).

- Vargas-Madrado, E. y Rivera-Landa, M. (2023). Poli-crisis de la educación: Educación para la vida desde el arte del diálogo y la facilitación co-creando conocimientos y seres humanos sustentables. (En arbitraje).
- Wahl, D. (2004). Biorregionalismo, ecohabitar nuestras comarcas de manera sostenible.
- Zubiri, X. (1998). *Inteligencia sentiente-inteligencia y realidad*. Madrid: Fundación Xavier Zubiri.